

MS
2641
c.1

Domingo 20 de Setiembre de 1914

¿Y Los Domingos?

Basta entrar al salón de lectura de la Biblioteca Nacional para que salten a la vista dos cosas: el buen orden con que está dirigida y la naturaleza de la concurrencia.

El buen orden, es el natural resultado de los ~~esfuerzos~~ esfuerzos de la dirección, que ha llegado, a fuerza de dedicación y de constancia a hacer verdaderos prodigios; no puede considerarse menos el hecho de que no se desaparezcán los libros, en una tierra en que se cree que no rige con ellos el octavo mandamiento y que es hasta ridículo pensar en devolverlos.

Pero en la concurrencia no pueden regir, por desgracia, los esfuerzos de la dirección. Y así sale ella.

La mayoría se compone de menores de edad que suben la variada escala que va desde El Peneca a las Aventuras de Rocambole o de Nick - Carter; y de hombres que buscan, como si se tratara de antiquísimos volúmenes, los periodicos del día.

Para la Biblioteca es un refugio oculto y tranquilo, que reemplaza con ventaja la gruta de la cimarra: la Quinta Normal o cualquier otro sitio que no sea el colegio; para los segundos... es una economía de diarios.

Este hecho tiene, sin embargo, una explicación muy natural.

Fuera de unos cuantos investigadores o simplemente lectores que cuentan con el tiempo necesario para frecuentar la Biblioteca cualquier día del año, la mayoría de los individuos tiene toda la semana dedicada al trabajo, y cuenta con un solo día, el Domingo, para dedicarlo al cultivo del espíritu. UC

Ese día, pues, acudirían con gusto algunos cientos de lectores que buscarían algo más que una novela o un diario en la Biblioteca Nacional. Pedirían tal vez un libro útil que les pudiera servir para perfeccionar el ramo en que se dedican a ganarse la vida.

Pero, desgraciadamente, la sala de lectura no funciona los Domingos.

Entendemos que la Biblioteca del Instituto Nacional permanece abierta esos días, prestando así un verdadero servicio a los que no quieren malgastar en otros pasatiempos las largas horas de los días festivos.

¿No sería posible que la sala de lectura de la Biblioteca Nacional siguiera este buen ejemplo, y abriera también sus puertas el Domingo?

Sería un sacrificio que con poco gasto resultaría muy útil.

P.